

El cacique Guaymaré

Es él. Es él el dueño y señor de la comarca andina.

Que baja con su fuerza ineludible. Que marcó el camino de los sueños del huarpe. Que fue recordado entre miles de recuerdos y marcó a fuego el trazo de las fincas.

El que recorre el desierto para transformarlo en flores. Que sueña entre los surcos amaneceres eternos.

Y el único que conoce el sudor de la frente cuando la tierra se niega a revelar sus secretos.

El que con voz cantarina recorre en infinitas venas claras, el reseco clamor de la cosecha. La acompaña con su canto y su deseo de vida, dándole fuerzas cuando el cansancio puede más que la confianza.

Y le da vida, con un beso húmedo y fraterno.

Lleva el nombre de un Cacique, y como un padre que es, su corazón rebosa de alegría cuando sus hijos brotan en estallidos verdes y en pétalos multicolores.

Su beso da vida, aliento, nostalgias y esperanza.

Santiago Navarra